

LA SOCIEDAD ROMANA



PRÁCTICAS SEXUALES EN EL IMPERIO ROMANO: AMANTES Y CLIENTES

Diego Gerardo Naselli

Profesor en Historia

Introducción

Las prácticas sexuales son una forma de práctica social ya que en ellas se relacionan dos o más personas, donde ambos obtienen algo tangible o intangible, siguiendo sus deseos y sentimientos, limitados por las restricciones de la sociedad. En las relaciones sexuales de la antigüedad, los prostitutos y prostitutas daban placer a cambio dinero o regalos de sus amantes, clientes o visitantes.

En la sociedad romana alto-imperial había ciertas prohibiciones sobre realizar ciertas prácticas y posturas sexuales, por ejemplo se prohibía toda práctica sexual cuando los

Julio 2012

ISSN 1853-2756

www.huellasdelahistoria.com

instrumentos pasivos del acto como los esclavos, esclavas y mujeres libres se convertían en elementos sexualmente activos. También estaba prohibido la relación homosexual entre mujeres; la experiencia sexual pasiva por parte de un ciudadano romano, cualquiera sea su edad; y la práctica de sexo oral (la *fellatio* o el *cunnilingus*).

La mayoría de la sociedad romana despreciaba estos modos de comportamiento siendo lo único permitido la sexualidad activa del ciudadano romano, pudiendo realizar tanto prácticas homosexuales como heterosexuales siempre y cuando el instrumento pasivo sea una mujer libre, una esclava o un esclavo. Si bien había cierto tipo de libertad sexual solo podía ser ejercido por los hombres libres y, aunque ciertas prácticas sexuales estaban permitidas y otras se encontraban prohibidas, ambas eran practicadas por diferentes personas de cualquier categoría social de manera habitual, principalmente en la práctica de la prostitución.

Relaciones sexuales: proporcionar y obtener placer

Según la costumbre romana extendida también dentro del lupanar, antes de comenzar el acto sexual y a modo de higienizar el cuerpo del visitante, las cortesanas o los criados, ocupantes del burdel, le aplicaban o untaban aceite perfumado, este tipo de acción se menciona en el *Satiricón* de Petronio¹. Continuando con los momentos preliminares al acto sexual, las cortesanas y sus clientes tomaban algún tipo de bebida alcohólica o excitante como el *satirión*, un vegetal cuya raíz mezclada con el vino producía una bebida afrodisíaca, la cual era utilizada en los lupanares, tabernas o casas de baños para aumentar la excitación o llegar a producir un mayor goce sexual, en el *Satiricón* aparece citada esta bebida y su modo de uso.

«Trajo en seguida un jarro de satirión, y entre chanzas y cuentos me obligó a beber las tres cuartas partes, y recordando luego la frialdad con que había recibido Ascilto sus excitaciones, le vertió lo que quedaba en la espalda, sin que él se enterase. [...] Riéronse todos; ni el mismo Gitón pudo conservar la seriedad, y la joven, echándose en sus brazos, le empezó a dar besos, que recibía él de buena gana»²

Luego de algunas coqueteos amorosos, la prostituta y su cliente ingresaban a la habitación para realizar el acto sexual. Las relaciones debían mantenerse a oscuras, de

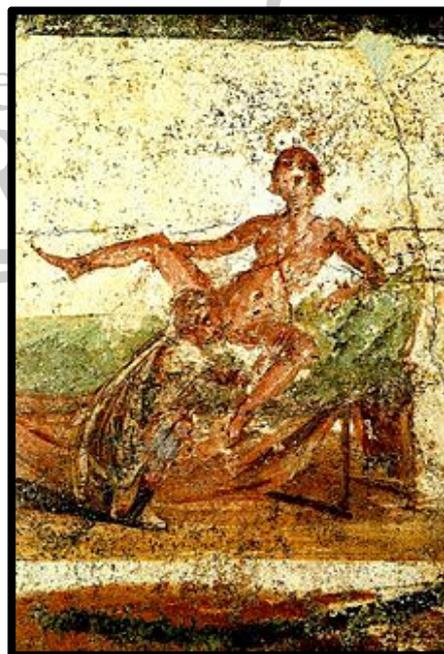
¹ PETRONIO, *El Satiricón*, Edicomunicación S.A., España, 1994, XXI, p. 51; ver también LICHT, Hans, *Vida sexual de la antigua Grecia*, Ediciones FELMAR, Colección Abraxas, España, 1976, p. 311.

² PETRONIO, *El Satiricón*, Edicomunicación S.A., España, 1994, XX, p. 50.

noche, y sin despojarse de todos los vestidos, incluso las prostitutas conservaban como última prenda el sostén³. Las posturas y prácticas tanto heterosexuales como homosexuales realizadas por las meretrices y sus clientes romanos aparecen representadas en numerosos tipos de soportes: en *lucernas* o lámparas de aceite; en vajillas de distinto tipo; en frescos, pinturas y mosaicos; en grafitos e inscripciones de los muros y paredes; en monedas; y en los escritos de autores griegos y latinos.

Las posturas eróticas aparecidas en las lámparas de aceite o en los distintos tipos de vajilla representan tanto a las prácticas sexuales permitidas como a las no permitidas por la sociedad romana alto-imperial. Entre las escenas más comunes figura una mujer sin ropa sobre una cama uniéndose a un hombre arrodillado ante ella, el cual levanta la pierna de su pareja hacia su pecho, o, un muchacho desnudo acostado en una cama teniendo relaciones con una mujer, la cual se sitúa sentada encima del joven; también aparece una muchacha colocada en sentido contrario a su amante masculino, manteniendo relaciones sexuales con él; y, otras veces, se ven representadas frecuentemente escenas de felación⁴.

En las pinturas, frescos y mosaicos, conservados en el Museo Nacional de Nápoles y en la ciudad de Pompeya, también aparecen representadas diferentes escenas amorosas y eróticas. Entre las distintas representaciones, en donde se practican todas las posturas eróticas concebibles, figuran, primero, una joven acostada, la cual coloca la pierna izquierda sobre el hombro de un muchacho que está arrodillado frente a ella, en cuyo rostro se puede observar cierto gesto de placer; segundo, un muchacho recostado sobre un lecho con una mujer dispuesta a unirse a él, donde la joven coloca su brazo derecho sobre la cabeza del muchacho, el cual le acaricia un seno; tercero, otro joven colocado de perfil se une a su compañera que se encuentra sentada sobre él pero vista de frente; cuarto, una muchacha acostada la cual levanta sus piernas y las asienta sobre los hombros de su compañero, quien se



³ VEYNE, Paul, "1. El Imperio Romano", en: AAVV, *Historia de la Vida Privada*, p. 199.

⁴ BLÁZQUEZ, J.M.; GARCÍA GELABERT, M.P.; "Arte y erotismo en la Roma antigua" en: *Revista de Arqueología*, nº 83, año IX, marzo 1988, España, p. 46.

encuentra de pie, en este fresco se puede ver el esfuerzo realizado por el joven durante el acto sexual y la actitud de satisfacción de la mujer manifestada en su postura corporal con el brazo derecho en alto; quinto, una mujer, la cual tiene el sostén puesto y se encuentra arrodillada sobre su amante quien rodea su propia cabeza con su brazo derecho; y, sexto, un muchacho apoyado de rodillas practicando sexo anal con su amante, la cual se halla en la postura conocida por los romanos como "típica de los animales" o, también, vulgarmente llamada "en cuatro patas"⁵. Posturas amorosas similares a estas son muy comunes en toda la pintura mural romana y aparecen frecuentemente en las paredes de las celdas o cuartos de los prostíbulos, lupanares y burdeles.

También las inscripciones o grafitos encontrados en los muros y paredes de las distintas casas de Pompeya mencionan las diversas posturas o prácticas sexuales realizadas por las prostitutas, prostitutos y sus respectivos clientes. Algunos grafitos, como por ejemplo «Lais chupa por dos ases»⁶, hacen referencia a la oferta por parte de una meretriz de la práctica de sexo oral por dinero, este acto era realizado (como aparece en la inscripción) por una muchacha a un hombre *-fellatio-* o por una mujer a otra *-cunnilingus-*; asimismo podía ser practicada por un hombre a otro o por un muchacho a una mujer. Esta práctica era censurada y despreciada por la sociedad romana alto-imperial porque ambos, en caso de dos hombres o de un hombre y una mujer obtenían placer de manera pasiva; y segundo porque cualquier tipo de práctica sexual entre mujeres era rechazada ya que alguna de las dos pasaría a tomar el papel activo en la relación, algo considerado como anormal.⁷ Otras inscripciones o grafitos mencionan la práctica del sexo anal realizado por un ciudadano romano libre a las prostitutas o por un prostituto a un ciudadano libre o a una mujer libre o liberta.⁸

Por último, en los escritos de autores griegos y latinos se exponen otros tipos de relaciones, posiciones y prácticas sexuales. Petronio en el *Satiricón* se refiere a la práctica del sexo grupal dentro de una casa de prostitución, en donde cada participante podría elegir entre desempeñar el papel activo o pasivo durante las distintas uniones sexuales.

⁵ BLÁZQUEZ, J.M.; GARCÍA GELABERT, M.P.; "Arte y erotismo en la Roma antigua" en: *Revista de Arqueología*, nº 83, año IX, marzo 1988, España, pp. 47-48.

⁶ *Grafitos Amatorios Pompeyanos*, 40. CIL, IV, 1969, add. p. 213; D, 467, p. 44.

⁷ VEYNE, Paul, "La homosexualidad en Roma", en: ARIES, Ph.; BÉJIN, A.; FOUCAULT, M.; *Sexualidades occidentales*, Editorial Paidós, Bs. As., 1987., p. 62.

⁸ Ver como ejemplos las inscripciones en: *Grafitos Amatorios Pompeyanos*, 141. CIL, IV, 2048, add. p. 215; D, 622 y 142. LO, 1899; D, 1091, p. 71.

«Llegó en aquel momento el viejo de marras acompañado de una joven bonita, y le dijo a Ascilto: -En ese cuarto te espera el placer: nada temas, porque puedes escoger entre el papel activo y el pasivo. Entretanto, la joven me invitaba con insistencia a acompañarla. [...] El ardor de los que allí se agitaban hacía creer que los había emborrachado con satirión; al vernos adoptaron posturas más lascivas, como para animarnos a que los imitásemos»⁹

También, en el *Satiricón* se menciona el ejercicio de la homosexualidad masculina activa por parte del personaje principal y pasiva por parte de su favorito, «[Encolpio dice:] volví a casa y busqué consuelo en las caricias de Gitón. Estrechamente abrazado a él, satisfice mis deseos, gozando una felicidad digna de envidia»¹⁰. De manera semejante, en *Los Anales* de Tácito se muestra la práctica habitual de la homosexualidad masculina pasiva por parte de un ciudadano romano, acto reprochado por la sociedad romana alto-imperial, «Acusábale Suilio [a Asiático] de haber conmovido los ánimos de la gente de guerra, ganándolos con dineros y deshonestidades [...]. Acumulábase también el adulterio con Popea, y finalmente que había hecho con su cuerpo oficio de mujer»¹¹.

Pero, no solamente se practicaba la homosexualidad masculina en la profesión de la prostitución sino también la homosexualidad femenina o lesbianismo, ofreciéndose para la realización de las prácticas inherentes a esta actividad las "heteras para mujeres"; en uno de los *Diálogos* de Luciano aparece citada una de estas mujeres, amante de dos mujeres ricas.

«LEENA.- Ella [haciendo mención de Megila] y Demonasa, la corintia, mujer también rica y de las mismas costumbres que Megila, habían organizado un guateque, y me habían contratado para que les tocara la cítara. [...] va Megila y me dice: vamos, Leena, es un momento estupendo para acostarse; así que métete en la cama con nosotras, en medio de las dos. [...] Me besaban al principio como los hombres, no limitándose a adaptar sus labios a los míos, sino entreabriendo la boca, y me abrazaban al tiempo que me apretaban los pechos. Demonasa me daba mordiscos a la vez que me colmaba de besos. [...] [Megila le dice a Leena] ...dame una oportunidad y comprenderás que no necesito para nada a los hombres, pues tengo algo a cambio de la virilidad; ya lo vas a ver»¹²

⁹ PETRONIO, *Op. Cit.*, VIII, p. 34.

¹⁰ *Ídem*, XI, p. 36.

¹¹ TÁCITO, *Los Anales*, XI, II, Océano grupo editorial, España, 2000, p. 258.

¹² LUCIANO, *Diálogos de las Heteras*, 5, pp. 170-171.

En la sociedad romana alto-imperial, como se puede ver en la cita anterior, había mujeres ricas que solicitaban los servicios de muchachas. Esta práctica era censurable incluso por las mismas prostitutas como se puede interpretar de una frase dicha por Leena, la hetaira solicitada por las mujeres ricas para satisfacer sus deseos: «Clonarión.- No paramos de oír, Leena, cosas realmente nuevas acerca de ti, a saber, que Megila la lesbia, la ricachona está enamorada de ti como un hombre, que vivís juntas y que no sé qué cosas os hacéis la una a la otra. [...] Leena.- Es verdad, Clonarión, y estoy abochornada pues es algo... antinatural»¹³.

Todos estos actos o uniones sexuales tenían un precio pre-fijado a pagar por los clientes solicitantes de los servicios amatorios pero, en el caso de las cortesanas, sus amantes debían entregarles, además de dinero para mantener su estilo de vida, distintos tipos de presentes.

Los precios: el pago por placer

Cada postura o relación sexual tenían un precio específico puesto por la prostituta o por sus proxenetas, los cuales debían ser pagados por los clientes después de practicar la unión sexual. Los precios cobrados por las taberneras, las bailarinas, las meretrices de burdeles, las prostitutas callejeras y los prostitutos variaban ya sea por su aspecto físico, por su experiencia en las danzas y el canto, por la educación recibida, y por los servicios sexuales ofrecidos. Los diferentes tipos de importes se pueden observar en las inscripciones de los muros y paredes de Pompeya, las cuales eran utilizadas como propaganda para atraer a los clientes.

Sobre el importe de los distintos servicios sexuales, aparece como ejemplo, en los grafitos procedentes de los muros pompeyanos, los precios exigidos por parte de las prostitutas y prostitutos para realizar sexo oral. El precio de esta práctica variaba entre uno o dos ases, una inscripción expresa «Félix chupa por un as»¹⁴, demostrando así el bajo costo requerido para el ejercicio de esta práctica. El precio por cualquier otro servicio sexual ofertados por prostitutas y prostitutos oscilaban desde los dos hasta los dieciséis ases, la diferencia dependía de los servicios, la calidad y la experiencia; una esclava educada en casa cobraba por sus servicios dos ases (el precio de una vasija de

¹³ *Ídem*, 5, p. 170.

¹⁴ *Grafitos Amatorios Pompeyanos*, 41. CIL, IV, 5408; D, 468, p. 45.

vino barato): «Félícula, esclava de buena crianza. Dos ases»¹⁵, y, una meretriz de alguna casa de prostitución entregaba su cuerpo a los clientes por el mismo precio¹⁶, por lo cual ambas debido a su baja tarifa necesitarían más de un visitante diario para subsistir. Un joven exigía por su compañía a cada cliente dos ases y medio¹⁷; una muchacha quien trabajaría en una taberna, bar o burdel informaba a los clientes frecuentes de la tienda o el negocio el precio cobrado por ella para satisfacer sus deseos, «Pítane saluda a sus parroquianos. Su precio son tres ases de bronce»¹⁸; una joven bonita y de buen aspecto solicitaba por sus servicios la cantidad de seis ases, esta tarifa superior a la mínima respondería a su mejor apariencia física, «Parte, muchacha nada desagradable. (Su tarifa es de seis ases)»¹⁹; una prostituta mantenía relaciones sexuales con sus respectivos clientes por un denario o diez ases pero esta tarifa parecía ser pagada con agrado por sus visitantes según se puede interpretar a partir de la inscripción encontrada en Pompeya, «Harpocras jodió aquí estupendamente con Drauca por un denario»²⁰; una joven o mujer percibía por la venta de su cuerpo el monto de cinco ases por cliente y podía atender hasta tres visitantes por vez como lo demuestra la siguiente inscripción: «El día 21 de noviembre Epafra, Agudo y Aucto trajeron aquí a Tiqué. El precio fue cinco ases por cabeza. Esto ocurrió en tiempos de los cónsules Marco Mesala y Lucio Léntulo. 15 ases»²¹; y, por último, una muchacha de nombre Ática ofrecía sus servicios por la abundante suma de dieciséis ases anunciándose a través de una inscripción sobre un asiento cerca de una de las puertas de la ciudad de Pompeya, «Si alguien se sienta (a descansar) aquí, lea en seguida este anuncio: el que quiera joder busque a Ática. Es de 16 ases»²². Además, en los anuncios se encontraban ofertas para aquellos clientes quienes solicitaran el servicio de dos jóvenes, a las cuales se les debía pagar el precio un poco mayor al cobrado por una de ellas en caso de ser solicitadas por separado, «Atenais, dos ases de bronce. Sabina, dos ases de bronce / Dos ases y medio»²³; y, si un cliente quería pasar una noche completa con una meretriz determinada debía pagar

¹⁵ *Grafitos Amatorios Pompeyanos*, 34. CIL, IV, 4023; D, 460, p. 43; la comparación del precio de una prostituta con el de una vasija de vino barato en: *Skeletons of Roman Ashkelon*, for Learning Channel, programa emitido por Discovery Channel (Latino-América) el 08-07-2002.

¹⁶ *Grafitos Amatorios Pompeyanos*, 37. CIL, IV, 5372; D, 463, p. 44.

¹⁷ *Ídem*, 45. CIL, IV, 4690; D, 466, p. 45.

¹⁸ *Ídem*, 38. CIL, IV, 4439, add. p. 705; D, 464, p. 44.

¹⁹ *Ídem*, 33. CIL, IV, 4398; D, 459, p. 43.

²⁰ *Ídem*, 42. CIL, IV, 2193; Krenkel, 50; D, 469, p. 45.

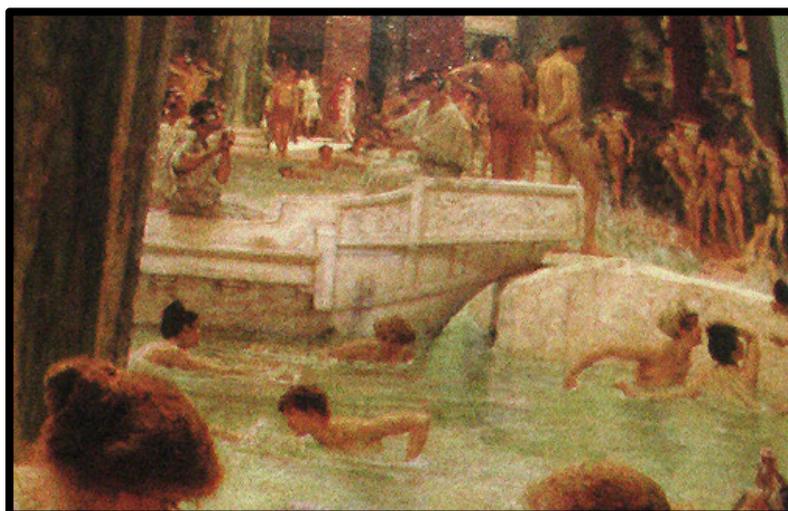
²¹ *Ídem*, 28. CIL, IV, 2450; Krenkel, 50; D, 453, p. 42.

²² *Ídem*, 43. CIL, IV, 1751, add. p. 464; D, 470, p. 45.

²³ *Ídem*, 36. CIL, IV, 4150; D, 462, p. 44.

desde los cuarenta y ocho hasta los sesenta ases²⁴. Una vez, realizado el acto sexual o el servicio requerido, el cliente le pagaba a la tabernera, la bailarina, la meretriz de burdel, la prostituta callejera o al prostituto en su propia mano, esta forma de pago directo se encuentra documentado en las *Elegías* de Tibulo, «[...] ella siempre con mano hueca reclama un pago»²⁵, y en uno de los frescos de Pompeya donde aparece una mujer ataviada con ropa transparente entregándole algo, interpretado como un pago, a un criado mientras su cliente se dispone a tomar alguna bebida de una copa con forma de cuerno²⁶.

Por el contrario, las hetairas, heteras o cortesanas no cobraban un precio fijo por su “servicio” ya que sus clientes se consideraban amantes, por lo tanto, ellos (o ellas) podían ir a verlas o solicitar sus servicios cuando quisieran y pagarles el mismo día o en otro momento. Ellas, por sus diversos servicios (intelectuales, artísticos y/o sexuales), recibían de sus amantes distinta cantidad de metálico para gastos particulares o diferentes tipos de regalos para su uso personal. Algunos hombres les entregaban a sus hetairas solamente dinero por su atención personalizada y es en los *Diálogos* de Luciano donde aparece mencionada esta práctica: «Paníquide.- [...] ni es elegante echar a este hombre que me acaba de dar un talento y que entre otras cosas es un comerciante que promete mucho [...]»²⁷. Ciertos amantes además de darles dinero a sus cortesanas, les pagaban el alquiler de la casa en donde vivían y les llevaban algunos presentes, en uno de los *Diálogos*, una hetera llamada Mírtale le cuenta a su ex-amante Dorión sobre los presentes obtenidos de su nuevo visitante: «Mírtale.- ¿Estás viendo, lo primero, esta pequeña túnica? Me la compró él, igual que este collar de cuentas gruesas. [...] además, estos pendientes y una alfombra, y el otro día me dio dos minas y pagó por nosotras el alquiler de la casa [...]»²⁸. Otro ejemplo



²⁴ Almudena Martín Pérez, *La Prostitución en la Antigua Roma*, www.terraeantiquae.com, p. 3.

²⁵ TIBULO, *Op. Cit.*, II, 4, 14, p. 40.

²⁶ Civilizaciones Perdidas, *Pompeya...*, p. 65.

²⁷ LUCIANO, *Diálogos de las Heteras*, 9, p. 183.

²⁸ *Ídem*, 14, pp. 200-201.

de estos amantes aparece mencionado en el mismo *Diálogo*, Dorión, el ex-amante de Mírtale, le saca en cara los distintos regalos entregados por él a ella durante su relación amorosa y la muchacha le contesta que esos presentes fueron el pago por las dos noches compartidas, juntos en su cama:

«Dorión.- De acuerdo, Mírtales, echemos la cuenta; zapatos de Sición lo primero, que valían dos dracmas; [...] a mi regreso de Siria un frasco de perfume de Fenicia, valorado también en dos dracmas [...] cuando volvimos navegando desde el Bósforo te traje cebollas de Chipre, cinco arenques y cuatro percas. ¿Qué más? Sí, y ocho panes marineros en un canasto y un jarro lleno de higos secos de Caria y por último unas sandalias chapadas en oro de Pátaras, desagradecida. Ah, y aún me viene a la memoria un queso enorme de Gitio. [...] más de una vez le di a tu madre dos dracmas para unos zapatos y a Lide, aquí presente, le puse en la mano bien dos, bien cuatro óbolos; [...]»²⁹

También las amantes les entregaban a sus "heteras para mujeres" diferentes tipos de obsequios para el embellecimiento personal, Leena cuenta sobre los regalos obtenidos en su relación con Megila: «Leena.- [...] me suplicaba con insistencia y me regaló un collar de los caros y unos vestidos de los finos»³⁰. Incluso había muchachos u hombres que disfrutaban de la compañía y los servicios de las cortesanas y no les pagaban absolutamente nada, bien porque a través de promesas y pretextos atrasaban la entrega del dinero o los presentes, bien porque la hetera enamorada o encandilada por su amante ya no le cobraba por su atención personalizada, también es Luciano, el cual en una frase de uno de sus *Diálogos* cita a estos amantes avaros, «Yoesa.- [...] desde un principio te acepté sin exigirte precio o garantía alguna»³¹.

Las cortesanas, las taberneras, las bailarinas, las meretrices de burdeles, las prostitutas callejeras y los prostitutos por sus servicios ya sean intelectuales, artísticos o sexuales recibían un pago y muchas de ellas debían trabajar gran parte de su vida solamente para mantenerse ellas y mantener a su familia pero otras, siendo el caso de algunas prostitutas esclavas famosas ganaban tanto dinero que podían comprar su libertad, como por ejemplo la prostituta Telesina: «Telesina, muchacha famosa entre las "chicas" de la Suburra, que, según creo, ganó la libertad a costa de su cuerpo, con una corona dorada [...]»³².

²⁹ *Ídem*, 14, pp. 199-200.

³⁰ *Ídem*, 5, p. 172.

³¹ *Ídem*, 12, p. 191.

³² *Priapeos*, 40, pp. 144-145.

Amantes: los buscadores de todo tipo de placer

Los amantes eran aquellos hombres o mujeres quienes mantenían una relación amorosa estable, principalmente, con las hetairas, heteras o cortesanas. Estos personajes mantenían económicamente a sus amantes, entregándoles dinero, pagándoles el alquiler de sus casas y comprándoles alimentos, vestimenta y joyas; en compensación, ellos recibían la satisfacción de sus placeres o necesidades tanto sexuales como intelectuales y artísticas.

Los amantes o asiduos visitantes de las cortesanas según sus diferentes edades y diversas ocupaciones formaban una gran variedad de personajes dentro del negocio del placer. Había muchachos jóvenes de familias opulentas y hombres mayores trabajadores o poseedores de mucha riqueza, algunos tenían un buen aspecto físico³³, otros no habían sido muy favorecidos en cuanto a la belleza. No todos los jóvenes ricos pagaban con dinero por los servicios recibidos sino que algunos intentaban pagar con su belleza, algo menospreciado por las cortesanas, por lo cual ellas preferían relacionarse con amantes mayores o no muy agraciados físicamente ya que les entregaban más dinero y presentes³⁴.

Sobre las ocupaciones de los visitantes a las hetairas, estas eran de las más heterogéneas e iban desde los emperadores romanos como el caso de Calígula, amante de una cortesana de nombre Pirálide³⁵; pasando por militares, comerciantes, artistas, marineros, armadores e hijos de personajes importantes; llegando incluso a recibir por parte de las cortesanas a labradores y campesinos. En este breve extracto se puede ver el amplio abanico de amantes, los cuales solicitaban los servicios sexuales, intelectuales y artísticos de las diversas heteras, las profesionales del sexo educadas para servir a sus amantes.

Los amantes se reunían con sus hetairas en las casas de ellas si estos eran casados o en sus casas si eran solteros, en alguna fiesta o agasajo y, primordialmente, durante la noche donde se mezclaban mutuamente en la búsqueda de todo tipo de placer. Un ejemplo de las reuniones nocturnas de los muchachos con las heteras dentro de las casas de estas se puede ver en los *Diálogos* de Luciano donde un amante llamado Lisias entra sigilosamente a la casa de una cortesana de nombre Yoesa para verla, «Lisias.- Trepé, llegué y encontré la puerta del patio cuidadosamente cerrada, pues era bien entrada la

³³ LUCIANO, *Diálogos de las Heteras*, 7, p. 178.

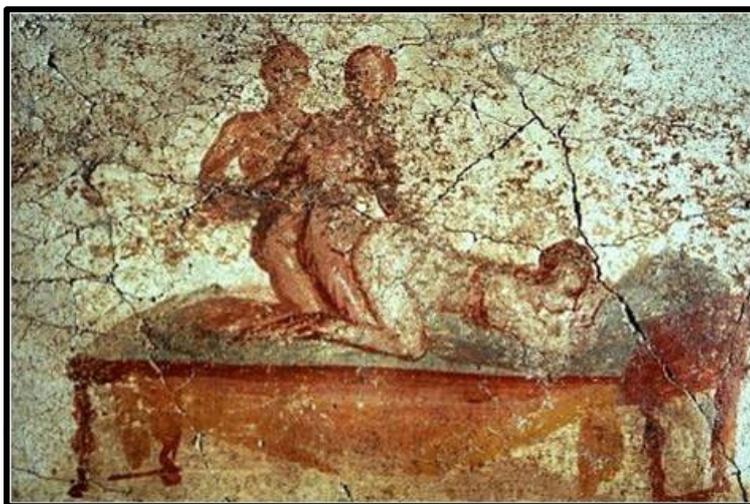
³⁴ *Ídem*, 6, pp. 173 y 175.

³⁵ Suetonio, *Vida de los Doce Césares*, IV [Calígula], 36, Planeta DeAgostini, España, 1998, pp.130-131.

noche. No llamé sino que levantando con suavidad la puerta -tal y como ya había hecho en otras ocasiones- y alterando el gozne, me introduje sin hacer ruido. Todos estaban durmiendo. Así, tanteando la pared, llego hasta la cama»³⁶; en otro de sus *Diálogos* se mencionan las fiestas en la cual los hombres con las diferentes heteras invitadas al agasajo bailaban, cantaban, bebían, se acariciaban, se besaban y conversaban.³⁷

Sin embargo, no todos los amantes de las cortesanas las buscaban únicamente para satisfacer sus deseos intelectuales, artísticos o sexuales, algunos contrataban a las profesionales del sexo solamente para obtener de ellas una compañía sin pensar en practicar ningún tipo de acto sexual, buscaban a alguien para contarles sus problemas personales; también es en

los *Diálogos* donde aparecen citados estos tipos de personajes, un hombre llamado Cármides visita a una cortesana de nombre Trifenia y le cuenta sobre sus sufrimientos originados al amar a otra hetera.³⁸



Incluso, algunos de los muchachos u hombres, frecuentes visitantes de las cortesanas, llegaban a enamorarse perdidamente de ellas³⁹. Unos jóvenes amaban de tal manera a sus cortesanas que se alegraban de poder tener un hijo con ellas y formar una familia juntos⁴⁰. Otros, también por amor pero principalmente por celos, llegaban a maltratar a sus heteras si las encontraban con otros hombres -el hecho de tener más de un amante era algo totalmente lícito en la actividad-; los amantes celosos al ver a sus hetairas con otros hombres las golpeaban, rompían sus instrumentos musicales, destruían todo el mobiliario de la casa y, si podían, maltrataban también a los nuevos visitantes, este es el caso de las cortesanas Crócale y Parténide las cuales sufren una feroz golpiza por el amante de una de ellas al ser encontradas con otro hombre durante el desarrollo de una fiesta.⁴¹

Entre los diferentes amantes también había relaciones de amistad, odio, competencia,

³⁶ LUCIANO, *Diálogos de las Heteras*, 12, p. 193.

³⁷ *Ídem*, 3, pp. 164-165.

³⁸ *Ídem*, 11, pp. 188-189.

³⁹ *Ídem*, 12, p. 194.

⁴⁰ *Ídem*, 2, p. 163.

⁴¹ *Ídem*, 15, pp. 201-202.

enfrentamientos, celos, envidia, etc. Pero todos estos hombres y jóvenes de distintas edades y ocupaciones solamente eran una parte ínfima ya que también había un grupo de pasantes quienes, casi con exclusividad, buscaban satisfacer a través de los servicios ofrecidos por las prostitutas, meretrices y rameras sus necesidades sexuales, los componentes de este grupo eran los clientes ocasionales de las casas de prostitución.

Cientes: los buscadores de placer sexual

Los clientes eran aquellos hombres o mujeres los cuales buscaban mantener una relación sexual ocasional con las prostitutas o los prostítutos de los burdeles, lupanares, prostíbulos, tabernas y casas de baños. Estos personajes pagaban un precio pre-fijado a las jóvenes, mujeres o muchachos para realizar algún tipo de acto o unión sexual, ellos les entregaban dinero por la satisfacción de sus placeres o necesidades únicamente sexuales. No perseguían ni querían mantener una relación amorosa estable, solo buscaban pasar un tiempo determinado con una o más muchachas o muchachos, según los gustos personales de cada cliente.

Dentro del grupo de los clientes o visitantes ocasionales de las prostitutas, las bailarinas, las taberneras, las rameras callejeras y los prostítutos había una gran heterogeneidad de personajes como en todos los otros grupos tratados en este trabajo. Entre los clientes de los burdeles, lupanares, tabernas y casas de baños se pueden contar a algunos emperadores del Alto Imperio Romano como fue el caso de Nerón, asiduo concurrente a muchas de las casas de prostitución de Roma, hecho conocido a través de los relatos de Tácito en sus *Anales*, «[...] dentro de Roma se padecía grandemente por las crueles, feas y pesadas travesuras que andaba haciendo de noche Nerón, [...] discurriendo desenfrenadamente por las calles, tabernas y burdeles de la ciudad [...]»⁴²; también se pueden incluir a este grupo ciertos poetas, escritores e intelectuales como el caso del famoso poeta Horacio, el cual, según relata Suetonio en la *Vida de Horacio*, tenía para su uso personal y exclusivo a varias prostitutas en una alcoba revestida de espejos⁴³; otros pasantes ocasionales de los burdeles, prostíbulos, tabernas y casas de baños eran los marineros, navegantes, comerciantes, soldados y todas aquellas personas que viajaban de una ciudad a otra y se detenían en estas casas para pasar saciar sus deseos sexuales con el solo pago de un precio determinado en metálico; además había

⁴² TÁCITO, *Los Anales*, XIII, XXV, p. 344. Sobre las meretrices y Nerón ver también: SUETONIO, *Vida de los Doce Césares*, VI [Nerón], 27, Editorial Juventud, España, 5ª edición, 1996, p. 254.

⁴³ SUETONIO, 3. *Vida de Horacio*, 11, pág. 100, en: SUETONIO, VALERIO PROBO, SERVIO, FOCAS, VACCA, JERÓNIMO, *Biografías Literarias Latinas*, Editorial Gredos, España, 1985.

campesinos y trabajadores del campo que iban a la ciudad exclusivamente para visitar algún lupanar y ver danzar a ciertas bailarinas eróticas, beber algo o mantener alguna relación sexual con una prostituta. Horacio en una de sus *Epístolas* cuenta sobre el gusto del capataz de uno de sus campos por visitar los lupanares: «Los sitios [...] que tú estimas preferibles. Ya lo veo; el burdel y la taberna te atraen hacia la capital, porque ese rincón que cultivas antes producirá la pimienta y los granos del incienso que los dulces racimos, y ni tienes la taberna a mano para echar sendos tragos ni una meretriz que al son de la flauta te haga bailar hasta que caigas rendido por el suelo»⁴⁴; también había jóvenes de buena familia, los cuales al llegar a la edad de vestirse como hombres podían visitar, solos o en grupo, algún burdel para saciar sus deseos sexuales⁴⁵; y, por último en la larga lista de visitantes a los lupanares o tabernas, estaban los libertos y esclavos quienes eran bien recibidos por las prostitutas ya que también podían pagar en metálico por los “servicios” sexuales.⁴⁶ Había además entre los habituales clientes de las tabernas algunos políticos romanos de la sociedad alto-imperial quienes iban allí a hablar sobre política, a preparar algún acto de corrupción, asesinato o conspiración, a comer algo o a beber vino tanto frío como caliente y, porque no, visitar a alguna voluptuosa señorita, la cual trabajaba dentro de la *cauponae* también como meretriz.⁴⁷ Sin embargo, en este grupo, el buen aspecto físico o la calidad de la persona no era fundamental para solicitar el servicio sexual de las prostitutas ya que ellas debían atenderlos a todos sin importar la belleza de unos o la fealdad de otros porque de ellos obtenían el metálico para sobrevivir.

Asimismo, entre los clientes habituales de los jóvenes o prostitutas había personas de distintas edades, ocupaciones y, por supuesto, de ambos sexos; como ejemplos de estos diversos personajes se puede observar al famoso poeta latino Virgilio quien sentía una inmensa afición por los muchachos, hecho ratificado por la *Vida de Virgilio* de Suetonio: «[Virgilio] Sentía gran inclinación por los jovencitos, entre los que prefirió sobre todo a Cebes y a Alejandro»⁴⁸ y también ver, en el *Satiricón* de Petronio, a una mujer de la nobleza quien solicita los servicios sexuales de Encolpio, el personaje

⁴⁴ HORACIO, *Epístolas*, I, XIV, p. 318, en: VIRGILIO, HORACIO, *Obras poéticas*, Conaculta Océano, México, 1999.

⁴⁵ VEYNE, Paul, "1. El Imperio Romano", en: AAVV, *Historia de la Vida Privada*, pp. 38-39.

⁴⁶ OVIDIO, *Amores*, I, 8, pp. 151-152.

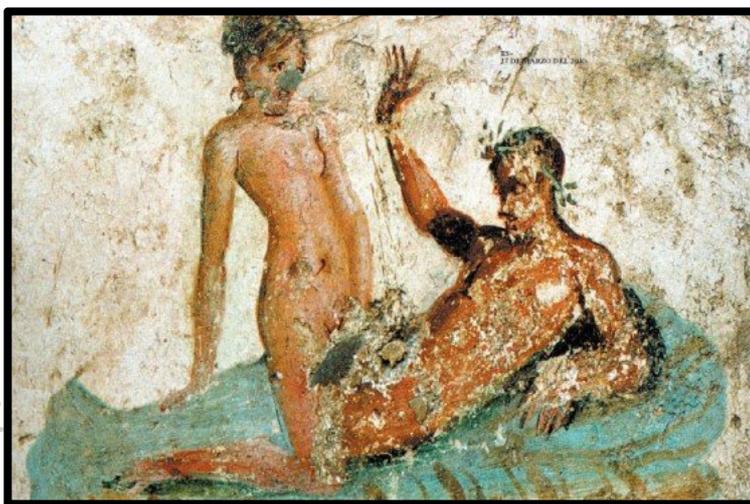
⁴⁷ ETIENNE, Robert, *Op. Cit.*, p. 117.

⁴⁸ Suetonio, 2. *Vida de Virgilio*, 9, pág. 87, en: Suetonio, Valerio Probo, Servio, Focas, Vacca, Jerónimo, *Biografías Literarias Latinas*, Editorial Gredos, España, 1985.

principal de la obra.⁴⁹

La mayoría de los clientes de los prostíbulos, lupanares, tabernas y casas de baños visitaban a las prostitutas para satisfacer, solamente, el placer sexual sin mantener una relación amorosa estable. La acción de los clientes de ir a un burdel, practicar el acto sexual con una prostituta y luego volver a su casa sin importarle la vida de su pareja ocasional es mencionada en un grafito encontrado en una habitación de un prostíbulo de Pompeya, «Nada más llegar aquí, jodí y me volví a casa»⁵⁰, demostrando así la forma más corriente de comportarse por parte de los clientes con las meretrices de lupanares. Incluso, había otros hombres quienes preferían ver bailar a las muchachas de Gades que ir a una fiesta con sus amigos y conocidos, este suceso le ocurrió a Plinio el joven con

uno de sus amigos llamado Septicio Claro quien faltó a una reunión para asistir a una comida donde habría bailarinas eróticas.⁵¹ Pero, en este grupo, había también ciertos personajes, clientes de las prostitutas, los cuales eran reconocidos como libertinos porque



mantén relaciones sexuales durante el día, sin encontrarse a oscuras y con sus parejas totalmente desnudas, estas tres formas de actuar estaban prohibidas por la sociedad romana alto-imperial, sin embargo eran practicadas habitualmente⁵². Si bien a algunos de estos personajes le gustaba mantener relaciones sexuales ocasionales sin tener ningún compromiso con las prostitutas había otros, quienes se enamoraban de las distintas meretrices o continuaban viendo a las mismas porque se habían sentido atraídos por ellas.

Conclusión

La actividad de la prostitución ejercida en la sociedad romana alto-imperial era considerada como la profesión donde se practicaba lo prohibido, donde se toleraban

⁴⁹ PETRONIO, *Op. Cit.*, CXXVI, pp. 167-168.

⁵⁰ *Grafitos Amatorios Pompeyanos*, 127. CIL, IV, 2246, add. p. 465; CE, 955n.; D, 614, p. 67.

⁵¹ PLINIO el Joven, *Epistulae*, I, XV, Tomo I, Alción Editora, Córdoba, Argentina, 2001, p. 47.

⁵² VEYNE, Paul, "1. El Imperio Romano", en: AAVV, *Historia de la Vida Privada*, p. 199.

prácticas y posiciones sexuales totalmente vedadas para los ciudadanos y las matronas romanas como la pasividad sexual. Sin embargo, esta tolerancia a la práctica de la prostitución romana no impedía que las mujeres o los hombres vivieran en un ambiente de suciedad, miseria, desenfreno sexual, promiscuidad y marginalidad; quedaran embarazadas de manera frecuente, se contagiaban de diferentes enfermedades venéreas o de otro tipo y sufrieran de degradación física por su trabajo cotidiano; además de ser golpeadas, maltratadas y mortificadas por sus amantes, clientes o dueños haciendo de su profesión un verdadero suplicio. Pero, ricos y pobres, hombres y mujeres, libres y esclavos, todos acababan solicitando sus “servicios”.

La prostitución romana era la actividad exclusiva de la práctica de la sexualidad en todas sus variantes tanto permitidas como prohibidas; era el negocio donde se vendía y compraba sexo, donde se satisfacía el deseo del cliente a través del placer sexual.

Fuentes

- Grafitos Amatorios Pompeyanos, Priapeos, La Velada de la Fiesta de Venus*, Planeta DeAgostini, España, 1997.
- HORACIO, *Odas y Sátiras completas*, Obras Maestras, Nueva Edición, España, 1984.
- LUCIANO, *Diálogos, Relatos Verídicos*, Planeta DeAgostini, España, 1998.
- OVIDIO, *Arte de Amar - Amores*, Planeta DeAgostini, España, 1997.
- PETRONIO, *El Satiricón*, Edicomunicación S.A., España, 1994.
- PLINIO el Joven, *Epistulae*, Tomo I, Alción Editora, Córdoba, Argentina, 2001.
- San PABLO, "Primera carta a los Corintios" en: *La Santa Biblia*, San Pablo, España, 12ª edición, 1989.
- SÉNECA, *Epigramas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 2001.
- SÉNECA, *Epístolas Morales a Lucilio (Libros I-IX)*, Planeta DeAgostini, España, 1997.
- SUETONIO, *Vida de los Doce Césares*, Editorial Juventud, España, 5ª edición, 1996.
- SUETONIO, *Vida de los Doce Césares (César-Augusto)*, Planeta DeAgostini, España, 1997.
- SUETONIO, *Vida de los Doce Césares (Tiberio-Calígula-El divino Claudio)*, Planeta DeAgostini, España, 1998.
- SUETONIO, VALERIO PROBO, SERVIO, FOCAS, VACCA, JERÓNIMO, *Biografías Literarias Latinas*, Editorial Gredos, España, 1985.
- TÁCITO, *Los Anales*, Océano grupo editorial, España, 2000.
- TIBULO y su círculo, *Elegías, libro I-III*, U.N.A.M., México, 1976.
- VIRGILIO, HORACIO, *Obras poéticas*, Conaculta Océano, México, 1999.

Bibliografía

- AAVV, *Historia de la Vida Privada, 1. Del Imperio romano al año mil*, volumen dirigido por Paul Veyne, Editorial Taurus-minor, España, 2001.
- ALFÖLDY, Géza, *Historia social de Roma*, Alianza Editorial, Madrid, España, 1987.

- Almudena Martín Pérez, *La Prostitución en la Antigua Roma*, www.terraeantiquae.com.
- BLÁZQUEZ, J.M.; GARCÍA GELABERT, M.P.; "Arte y erotismo en la Roma antigua" en: *Revista de Arqueología*, nº 83, año IX, marzo 1988, España.
- CARA BARRIONUEVO, Lorenzo y otro, "Puertos romanos en la costa meridional" en: *Revista de Arqueología*, Nº 93, año X, enero 1989.
- Civilizaciones Perdidas, *Pompeya, la ciudad desaparecida*, vol. I, Time Life, Folio, Barcelona.
- CHAPMAN, Robert, *La Formación de las Sociedades Complejas, el sureste de la península ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*, Editorial Crítica, Barcelona, España.
- CHOISY, Maryse, *Psicoanálisis de la Prostitución*, Ediciones Hormé S.A.E., Buenos Aires, Argentina, 1964.
- CORNELL, Tim, MATTHEWS, Jonh, *Roma, legado de un Imperio*, vol. II, Folio, España, 1993.
- DOLÇ, Miguel, *Hispania y Marcial, contribución al conocimiento de la España Antigua*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Antonio de Nebrija, Escuela de Filología, Barcelona, España, 1953.
- ETIENNE, Robert, *La vida cotidiana en Pompeya*, Aguilar S.A., De Ediciones, Madrid, España, 1971.
- FOUCAULT, Michel, *Historia de la Sexualidad. 3. La inquietud de sí*, Siglo Veintiuno Editores, España, 1990 [1984].
- GOLD, Wendy, *Dark side unearthed in ancient Israeli city*, Janury 20, 1997, www.exn.ca [is Discovery Channel Canada's Website].
- HADAS, Moses, *La Roma Imperial, Ecos de Gloria*, vol. I, Folio, Barcelona, 1996.
- La vida cotidiana en Roma: La Prostitución*, www.artehistoria.com/historia.
- LICHT, Hans, *Vida sexual de la antigua Grecia*, Ediciones FELMAR, Colección Abraxas, España, 1976.
- OLDENDORFF, Antoine, *Corporalidad, sexualidad y cultura*, Ediciones Carlos Lohlé, Bs. As., Argentina, 1970.
- OLDENDORFF, Antoine, *Psicología de la vida social*, Ediciones Carlos Lohlé, Bs. As., Argentina, 1968.
- Skeletons of Roman Ashkelon*, for Learning Channel, programa emitido por Discovery Channel (Latino-América) el 08-07-2002.
- STEWART, Juan, *La vida íntima de los romanos y los griegos*, Ed. Española-americana, Madrid, España, 1985.
- VEYNE, Paul, "La homosexualidad en Roma", en: ARIES, Ph.; BÉJIN, A.; FOUCAULT, M.; *Sexualidades occidentales*, Editorial Paidós, Bs. As., 1987.
- WILKINS, A.S., *La vida diaria de los Romanos (Antigüedades Romanas)*, Editorial ATALAYA, Argentina.

Está permitida y alentada por los integrantes de **Huellas de la Historia** la reproducción de los contenidos de esta página a través de medios electrónicos, fotográficos o de fotocopias, con la única salvedad de que se cite la fuente.